

gráfica que, en punto a libros de texto, parece privilegio exclusivo de los americanos. Por manera que nos atrae y aficiona desde la cubierta, en que se ve a Colón «sorprendiendo a la virgen América en medio de sus tesoros», hasta la máxima de Martínez de la Rosa con que termina el libro:

«Siempre que puedas, haz bien,
Y no repares a quien».

Hay mucho de común entre Colón y estas palabras; y entre el libro de que se han tomado y éste que tenemos delante, también hay mucho de común, a nuestro parecer cuando menos. El *Libro de los Niños*, con que el célebre literato hizo el mayor servicio que podía hacer a su patria, es el más popular de España y el más leído en sus escuelas; y éste del laborioso profesor y escritor distinguido por sus vastos conocimientos pedagógicos, merece igual popularidad en las escuelas hispano-americanas.

Pero vengamos al análisis, y mostremos cuanto hay de bueno y recomendable en el trabajo del profesor Mantilla, y si este su Libro Primero excede a otros que, con igual o semejante título, suelen poner en manos de los niños nuestros maestros de primera enseñanza.

Empieza por el *Abecedario* con sus 27 letras, que son las que se cuentan en nuestra lengua, y reconoce la Academia Española; sin añadirle dos signos, como hizo el traductor del *Libro primario* de Mándevil, ni quitarle tres, o inventar alguna letra, como quería el ilustre escritor venezolano, cuya Gramática, por lo demás, y aparte de ciertos lunares, es un precioso libro. Nuestro abecedario es el mismo de la lengua latina, con más las tres letras *ch*, *ll*, *ñ*, que, aunque dobles en su forma, son signos de otras tantas articulaciones simples, y, por lo tanto, verdaderas consonantes simples. También son verdaderas letras en la escritura y lengua castellana, la *h*, la *q* y la *x*; por más que ésta sea *doble* y *aspirada* aquélla y la otra tenga cierto uso particular, como en toda lengua sucede con ciertas letras que a primera vista pare-